

BUCHDAHL, GERD: *Metaphysics and the Philosophy of Science*. Basil Blackwell. Oxford, 1969.

No es nueva la pretensión del historiador de la filosofía de que sus investigaciones no sólo aclaren el sistema de uno o varios filósofos, sino también sean en alguna medida relevantes para la comprensión de problemas aún vigentes. De esta pretensión resulta una referencia a la actualidad, o al menos a un momento posterior al estudiado, que por una parte determina la selección de las cuestiones que interesa estudiar, pues esta selección se ha realizado buscando lo que históricamente ha resultado fecundo. Por otra parte el futuro pasa a operar como una pauta a la que los autores estudiados se aproximan en mayor o menor grado según reflejan una cierta madurez histórica. En la obra de Gerd Buchdahl, profesor de la Universidad de Cambridge, sobre la relación entre filosofía y ciencia en Descartes, Locke, Berkeley, Hume, Leibniz y Kant (por este orden) los prolijos estudios de los autores mencionados están relacionados por la atención de un proceso de toma de conciencia y distinción de tres niveles de conocimiento: el que Buchdahl llama ontológico que típicamente corresponde a conocimientos de lo que está allende la experiencia; un segundo nivel que podemos llamar experiencial, y finalmente el nivel de conocimiento científico. Es en Kant, donde el autor encuentra que los tres niveles se hallan claramente distinguidos y relacionados.

Buchdahl relaciona los distintos niveles de conocimiento y la fundamentación de nuestros conocimientos. Así, en el empirismo inglés, la valoración del nivel experiencial se hace en detrimento del nivel ontológico. Entonces se plantea el problema de justificar determinadas verdades necesarias. Como se puede apreciar por el primer capítulo de la obra, este tema está todavía pendiente de resolución en la filosofía anglosajona. La importancia que tiene explica que el historiador vuelva sobre sus planteamientos iniciales con categorías actuales.

Para Buchdahl la distinción entre distintos niveles de conocimiento puede operar como pauta con la cual podemos criticar los autores estudiados. Para ello su crítica textual va encaminada a mostrar en ellos una confusión de niveles de conocimiento, que repercute desfavorablemente en el sistema estudiado. Por ejemplo, Locke por una parte es el primero que concibe nuestro conocimiento como análisis de los datos de nuestra conciencia y es esta actitud experiencial la que lega a la filosofía inglesa posterior. El análisis de los datos de nuestra conciencia trae consigo una determinada exigencia: la de buscar el estado primitivo de las ideas en nuestra conciencia. Pero su sistema no

se atiene exclusivamente a este método. Da, por ejemplo, una explicación trans-experiencial del conocimiento que se ve debidamente reflejada en una de sus *definiciones de las cualidades primarias y secundarias*. Buchdahl nos explica que Locke se ha inspirado en la teoría corpuscular vigente en la ciencia de su momento. Así se da en Locke una oscilación en lo que se refiere al nivel del conocimiento que se utiliza, sin haberse realizado una distinción previa entre cada una de ellas. Precisamente la evolución histórica nos permite apreciar esta indiscriminación, y valorarla.

JAJME SALAS O.